

CARTA PASTORAL DE AÑO NUEVO

En este primer día del año 2006, deseo enviar un cordial saludo a todos los presbíteros, religiosos y fieles de la diócesis. Aprovecho de esta ocasión para agradecer la colaboración que habéis prestado a mis intenciones en este año y medio, desde mi toma de posesión como obispo de la diócesis. A finales del pasado año, hemos vivido felizmente el esperado nacimiento del Consejo Pastoral Diocesano, que junto con el Consejo Presbiteral considero como mis dos columnas de apoyo para continuar el gobierno de la diócesis. En el presente año, del mismo modo que el anterior, tengo un fuerte deseo de profundizar más todavía en el "camino de unidad" de la diócesis. Por tanto pido, aún más si cabe, la colaboración de todos vosotros.

El año precedente fue titulado "Año de la Eucaristía", en él la Iglesia entera, según las indicaciones del Santo Padre, fue invitada a profundizar con una especial devoción en el sacramento de la Eucaristía. Desafortunadamente, en nuestra diócesis, dada la cercanía de mi toma de posesión episcopal, hemos tenido que afrontar otros temas más urgentes y, aún siendo el "Año de la Eucaristía", no hemos podido vivirlo según las indicaciones del Santo Padre. Sin embargo, entrando ya en el segundo año desde la toma de posesión episcopal, se empieza a sentir un poco de calma en el ambiente y, aunque sea tarde, quiero hacer de éste año el "Año de la Eucaristía". En cierto sentido, podemos pensar que éste hecho tendrá algunas ventajas al respecto. En primer lugar, el año pasado han sido publicados una gran cantidad de documentos sobre la Eucaristía y, por otra parte, ahora que ha finalizado el Sínodo de los Obispos, nos ha sido dada la posibilidad de profundizar mejor en el conocimiento de la Eucaristía. Por tanto, consultando los documentos publicados el año pasado, profundicemos en el celo por la Eucaristía en todos los actos, proyectos y cursillos que se realizarán en la diócesis.

1. Primero: la comprensión de los sacramentos en general

Para comprender qué es la Eucaristía es necesario empezar por comprender qué es un sacramento. Los sacramentos son signos visibles, por medio de los cuales la Gracia divina actúa en la vida del hombre. Entender claramente estos signos es lo más

importante para nosotros. Éstos concretamente son: el agua en el Bautismo, el óleo en la Confirmación y en la Unción de enfermos, el pan ofrecido durante la Misa, las palabras del consentimiento en el Matrimonio, la imposición de manos en la Ordenación y las palabras pronunciadas en el sacramento de la Penitencia. La Iglesia, que posee estos signos y palabras, es llamada "el mayor de los Sacramentos", ya que los fieles son signos visibles, por medio de los cuales Dios actúa y son portadores de la Gracia a este mundo.

En la Iglesia hay siete sacramentos y aunque este año no podamos profundizar en todos, al menos podría ser posible profundizar sobre los sacramentos de la Iniciación Cristiana: el Bautismo, la Confirmación y las Especies Eucarísticas consagradas durante la Misa. ¿Por qué hemos sido llamados por Dios? ¿Qué significa pertenecer a la Iglesia? ¿Por qué participamos cada Domingo en la Misa y recibimos la Eucaristía? ¿En qué somos distintos de los no bautizados? ¿Qué significado tiene participar de la Eucaristía? Examinar estas cuestiones es el tema principal para la diócesis en el presente año.

2. La publicación en este año de la nueva edición del Misal

Afortunadamente, la Conferencia Episcopal de Japón, en la actualidad, está poniendo su mirada en la nueva edición del Misal. Esto es algo más que una simple edición revisada y aumentada del Misal en japonés. Se trata de ver en qué modo se podría embellecer la celebración litúrgica en Japón. Al mismo tiempo, estudiar la posibilidad de un japonés bello, de gestos que tengan de fondo la belleza y la tradición japonesas, y también el significado de los ritos. Hagamos, pues, de éste un año en el que examinemos firmemente cómo podemos hacer de la liturgia, especialmente de la liturgia dominical, algo hermoso y profundo.

Para ello será necesario que la comisión litúrgica de cada parroquia, especialmente los responsables de la liturgia, sean instruidos seriamente sobre la naturaleza de la liturgia. Este es un gran deber que nos ha sido impuesto a los japoneses. Hasta ahora, la Iglesia en Japón se ha apoyado mucho en los misioneros extranjeros, pero ahora ha llegado el momento de que despierten los fieles japoneses y se dediquen a la construcción de templos en Japón. En este sentido las iglesias de

Shikoku no son una excepción. Yo pienso que el mayor agradecimiento que se puede dar a todos aquellos misioneros extranjeros, que con gran sufrimiento trabajaron y están trabajando para la diócesis, es mostrar que la Iglesia en Japón ha madurado hasta ser capaz de celebrar una hermosa liturgia en su lengua madre. Las comisiones litúrgicas y los responsables de la liturgia, por tanto, no sólo dicen los números de los cantos litúrgicos y deciden quien proclama las lecturas; más bien son aquellos que realizan el servicio de pensar cómo enriquecer a la comunidad y, por medio de la liturgia, mejorarla y aumentar la conciencia del ser cristiano.

Del mismo modo, es esencial el papel del presbítero que preside, el cual debe presidir de un modo digno, bello y que ayude a entender a la asamblea. Las palabras son, pues, muy importantes y los gestos y ritos deben inducir al que los ve a una actitud de oración. Recomiendo a los presbíteros que, a lo largo de este año, realicen cursillos para adquirir una unidad básica en relación a los gestos y a las posturas en la celebración de la Misa.

Ante la publicación de la nueva edición del Misal, es necesario tener muy en cuenta el cumplimiento de las normas establecidas por la Congregación Romana del Culto y la Liturgia. Al mismo tiempo se debe prestar atención al hecho de que gran parte de su realización está en manos de las conferencias episcopales regionales. La misma Congregación Romana para la Liturgia expone la necesidad de que la liturgia se adapte a la cultura del país. A pesar de esto, la Conferencia Episcopal Japonesa ha mantenido siempre una línea bastante rígida en lo que a la liturgia se refiere. Hay también que recordar que para cambiar las normas litúrgicas es necesaria la aprobación de Roma. Teniendo claras las bases de la liturgia se puede pensar en su adaptación. Me refiero a las Misas con jóvenes o niños, o las Misas en encuentros especiales. De todos modos, repito, dicha adaptación debe hacerse en base a las directrices dadas por la Iglesia. Es una adaptación realizada tras una asimilación seria de la "Ordenación General del Misal". Ruego que este principio sea observado también en la diócesis de Takamatsu.

3. Sobre la Eucaristía

Para entender la Eucaristía es necesario, a toda costa, aprender firmemente el

significado de la Misa. Afortunadamente en las oficinas centrales de la diócesis se constituirá en abril el "Departamento para la formación permanente" y ha sido nombrado también un encargado. En torno al encargado para la formación permanente está previsto que se constituya un equipo de colaboradores dentro de la diócesis. Esto muestra la determinación de la diócesis de tomar en serio la cuestión de la formación permanente. Dentro de la formación permanente, como algo natural, este año se organizarán cursillos que tengan por objetivo el "Santísimo Sacramento y la Misa". Queda pendiente el asunto de cómo organizar estos cursos de formación continua, de manera que puedan alcanzar a las cuatro provincias de Shikoku. Es posible animar este "Año de la Eucaristía" con la organización a lo largo del año de cursillos, tanto para presbíteros como para fieles. También el cursillo para presbíteros de la provincia eclesiástica de Osaka este año tratará el tema de "la Eucaristía". Por tanto, exhorto a los presbíteros a participar activamente.

Conclusión

En la diócesis hay una gran cantidad de problemas acumulados, pero con paciencia y caminando paso a paso podremos seguir adelante. Es el camino adelante de la Iglesia que está renovándose. El deber primero es no dejarse absorber por las cosas externas y realizar el camino con la certeza espiritual que nos da el ser creyentes. Para ello, creo y no dudo, en el gran sentido que tiene hacer de éste un año para profundizar en la devoción a la Eucaristía que "es cúlmen y fuente de la vida de la Iglesia".

Mizobe Osamu

Obispo de la Diócesis de Takamatsu